

▷ Según un oficial del ejército chileno

Chile, en víspera de una guerra

▷ Sicosis bélica ante una presunta agresión argentina

PUNTA ARENAS, Chile.— A las cinco de la madrugada fue cancelada la orden de invasión. Más de cien mil hombres iban a tomar parte en la guerra relámpago contra Chile. El viento huracanado que se desplazaba desde el Pacífico y la lluvia torrencial paralizaron el operativo de las fuerzas armadas argentinas de aire, mar y tierra. La gestión papal que siguió al fallido acontecimiento, postergó el desenlace en torno al conflicto del Beagle, en el extremo sur de las fronteras entre Chile y Argentina.

Los cañones no tronaron en aquella mañana del 23 de septiembre de 1978. Pero la crisis continúa.

Millones de civiles en ambos lados de la frontera no quieren saber nada de un hecho bélico. Son los que miran el porvenir hacia adelante: los militares, hacia atrás. Estos, no contentos con desviar la historia de los pueblos hacia derroteros fascistas, de la extrema pobreza y la desproletarización de las masas, pretenden erigirse en nuevos padres de la patria, con discutibles argumentos nacionalistas, pero, eso sí, con el firme propósito de sentar hegemonías en zonas ricas en materias primas, las que de una u otra manera, serán concesiones a tiempo ilimitado de los enormes conglomerados trasnacionales.

"Sí, se vive la víspera de una guerra; estamos en un estado bélico total. Hace dos años no estábamos tan preparados como ahora. No es un secreto. Nuestros efectivos llegan a los 60 mil hombres. Hemos mejorado todo en cuanto a defensa. Los sistemas de captación de todo cuanto ocurre en el lado argentino es de nuestro conocimiento inmediato. El sistema de radar capta el movimiento de los aviones cuando todavía no despegan en las pistas argentinas. El material bélico cada día se hace más sofisticado y todo hace suponer que si se desata una guerra, será la de botones. Con sólo apretar uno, surgirán miles de cohetes en pos de los blancos prestablecidos. Esto será espantoso".

La anterior declaración la hace un oficial del ejército de Chile. Vestido de civil, como la mayoría de los que recorren las calles de Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile, situada

frente al estrecho de Magallanes, comenta con tensión lo que podría ser la locura militar de los generales que buscan perpetuarse en la historia.

"No se puede negar que hay conciencia de una guerra inminente. El alto mando de Chile teme la presencia de un oculto poderío atómico de Argentina. En ambas partes de la frontera están acantonadas tropas en las zonas que, presumiblemente, iban a estar desmilitarizadas. Las ventajas de Chile se sitúan en la condición de guerrero ciento por ciento de sus militares. El argentino es mitad intelectual y mitad guerrero. Además, la enorme población laboral chilena radicada en la Patagonia y Tierra del Fuego, de alguna manera tendrá que incidir en el momento del conflicto; cero, por sobre todo tipo de conceptos, será el alto profesionalismo del ejército chileno el que podría romper el equilibrio reinante en el curso de una guerra declarada o no declarada".

La proximidad del verano en Punta Arenas es muy diferente de las primaveras calientes que se vive en Santiago. Aquí las lagunas y los ríos siguen congelados. La juventud hace del patinaje el deporte oficial. Los días breves. El sol es un ausente casi permanente en una extensa zona en donde emerge a las nueve de la mañana y se pone a las cuatro y media de la tarde. Las noches, otrora silenciosas, son interrumpidas por el estrépito de los aviones. Vuelos rasantes sobre la ciudad en maniobras aéreas interminables. Son los Mirage, los Hocker Hunter, los F-15, en constante vigilia bajo un cielo inhóspito por naturaleza. Los apagones son ya habituales en Punta Arenas, mientras la población empieza a habituarse a los preparativos de defensa y ataque, pero de manera alguna a una posibilidad de guerra. "¿Cómo vamos a aceptar una guerra con nuestros vecinos, con los que siempre nos hemos llevado bien? No se olvide que los civiles jamás han creado conflictos, pero los militares sí, y ¿por qué nosotros tenemos que sufrir las consecuencias de los dementes?", declaró un comerciante de la calle Bores, pensando seriamente en cerrar su negocio y partir lejos con su familia, porque "una guerra será la ruina de todos". (Eric Barria Krause/enviado/1)

EXCELSIOR

Roban en Argentina Obras por Cerca de Veinticinco Millones de Dólares

BUENOS AIRES, 26 de diciembre. (AP)—Un total de 16 cuadros y nueve objetos de arte por un valor aproximado a los 25 millones de dólares, fueron robados del Museo Nacional de Bellas Artes, informaron hoy las autoridades.

La mayoría de los cuadros pertenecen a artistas impresionistas, entre los que se hallan algunos de Renoir, y eran propiedad de la "Colección Santamarina".

Entre las obras robadas está también, según dijo el plástico argentino Raúl Soldi, una acuarela de Cezanne. Otra pertenece a Degas.

Fuentes policiales dijeron que los desconocidos ingresaron por los techos del edificio, cuya vigilancia está a cargo de una empresa particular.

Soldi dijo que seguramente los autores del robo intentarán sacarlos del país para venderlos clandestinamente en el exterior.

Un vocero del museo calculó el

valor de las obras en unos 25 millones de dólares.

La Colección Santamarina pertenecía al ganadero y político conservador Antonio Santamarina, y luego pasó a sus herederos. En 1974, poco después de su muerte, parte de ella fue sacada del país y rematada en Londres, a pesar de los intentos judiciales argentinos por impedirlo.

El gobierno inició acciones judiciales contra los herederos, pero luego las dejó de lado cuando éstos decidieron donar el resto de la colección al Estado.